



Campra, Rosalba. "Sobre un lugar sin límites".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 87-88.

## Testimonios

# Sobre un lugar sin límites

About a place without limits

Rosalba Campra

Recibido: 10/08/2018  
Aceptado: 28/08/2018  
Publicado: 11/09/2018

**S**i busco una imagen para ilustrar lo que *Hispanamérica* significó y sigue significando para mí, veo dibujarse un espacio de descubrimiento y de encuentros, a la vez territorio inexplorado donde es posible asomarse a lo desconocido y morada acogedora donde saludar a viejos y nuevos amigos. No me detendré aquí en el papel que, sin rendirse a la uniformidad impuesta por las modas, la revista creada por Saúl Sosnowski desempeña desde hace cuarenta y cinco años: escenario donde, desde una pluralidad de posiciones, autores y lectores pueden ejercer la curiosidad y el pensamiento crítico. En esta ocasión querría, simplemente, proponer un testimonio del itinerario personal que sus páginas hicieron posible. Una reconstrucción forzosamente incompleta, en la que la tiranía de los renglones a disposición me obliga a renunciar a nombres y entrecruzamientos significativos, eligiendo detenerme solamente en los números donde, más allá de los intereses académicos, tuve la oportunidad de entablar o consolidar encuentros.

Por primera vez *Hispanamérica* me dio hospitalidad en 1988, en el número 51, donde se publicó en la sección Ensayos mi "Relaciones intertextuales en el sistema culto/popular. Poesía y tango". Descubrí entre mis vecinos a Roberto Fernández Retamar en su vestidura de poeta y, con una narración aterradora sobre los años de la dictadura, a Luisa Valenzuela —que solo conocería más tarde—. Y estaba Soledad Bianchi, querida amiga desde un lejano congreso en París, y estaba Mario Goloboff con una reseña sobre la poesía de Octavio Prezn: redes que se habían ido tendiendo, o que allí empezaron a tenderse. Redes, o más cortazarianamente, figuras. Cuando nos damos cuenta, estamos ya atrapados por la amistad, por concordancias y disidencias, comprometidos en un diálogo: en ese mismo número, un artículo de Grínor Rojo sobre *Azul* exponía implícitamente respuestas a mis planteos respecto a las relaciones entre tango y Modernismo.

En el número 98, del 2004, formo parte del apartado Ficción, con el adelanto de una 'novela por entregas', *Las puertas de Casiopea*, que recién se publicaría en 2012. En la Poesía habitan ese número Diana Bellessi y (a través de una reseña) Raúl Zurita con su *Anteparaíso*: tentaciones, reclamos. ¿Me deslizaría algún día también yo hacia esa zona?



Sigo explorando hasta llegar al número 104, del 2006, donde he regresado a la reflexión crítica, esta vez con un “Sondeo en el ensayo hispanoamericano”. Allí el contrapunto se entabla con un panorama de la narrativa venezolana trazado por Iraida Casique, y con una entrevista de Carlos Dámaso Martínez a Horacio Salas, que me lleva de la mano a un salón imaginario donde desfilan tanto los principiantes como los próceres que están dando voz a la poesía del siglo XX.

Con Horacio Salas volvería a cruzarme en el número 136, del 2017, ahora como autor de un texto feroz y humorístico sobre los años del exilio. Aquí ‘asciendo’ a la sección Poesía... Y no creo que sea casual que mi presencia coincida con la de un artículo dedicado a Leonel Alvarado, con quien mi primer contacto tuvo lugar a través de sus poemas en las páginas de *Casa de las Américas*.

En muchos casos las compresencias fueron solo virtuales; en otros, constituyeron la reafirmación de una amistad ya existente desde un tiempo y un espacio fuera de las páginas. Y en un caso, el descubrimiento y punto de partida de un intercambio ininterrumpido. En 2010, en la sección Entrevistas del número 116, converso con Adrián Ferrero sobre mi infancia provinciana, los juegos, los primeros libros, el viaje fuera del país, la vida a la distancia. En ese mismo número leo, en la sección Testimonio, el texto de un argentino afincado en España, Mario Satz: un recuento de experiencias en el que tales eran los ecos y coincidencias que, de algún modo, cada uno podría haber firmado el texto del otro. Y así fue que, por intermedio de Saúl, nos pusimos en contacto y, sin haber tenido hasta hoy la ocasión de encontrarnos, vamos intercambiado cartas, poemas, opiniones sobre nuestro trabajo, recuerdos en los que inesperadamente afloran amigos comunes que en un pasado lejano formaron parte de nuestras vidas.

Y llegando al presente de la escritura de estas páginas, abro el número 137, del 2017. Allí se despliegan los textos de Esther Andradi, con quien no hace mucho en Buenos Aires presentamos al unísono nuestros libros de microficciones. Javier de Navascués, con quien hemos compartido congresos, lecturas y escrituras, firma una reseña sobre un volumen de Daniel Nemrava, organizador de un congreso en la Universidad Palacký de Olomouc, del que acabo de regresar. En la sección Entrevistas mis colegas y amigos Federica Rocco y Eduardo Ramos Izquierdo conversan con tres autoras argentinas, y una de ellas es Luisa Futoransky, con quien me encontré por primera vez en las páginas de una efímera, entrañable revista literaria, *Igitur*: una aventura de los que entonces éramos jóvenes en Córdoba...

Un registro de encuentros, es verdad. Pero sobre todo, en esas huellas de una comunidad intelectual y afectiva, el reconocimiento de la inalterable constancia de *Hispanamérica* en seguir ofreciendo un espacio donde habiten la escritura y la libertad.